



Evaluaciones, diagnósticos y tratamientos psicológicos

Los niños y adolescentes pueden presentar dificultades en distintos niveles: emocional, social, académico o familiar. Muchas veces no se requiere atención especializada para solucionarlas, pues el apoyo de los padres y maestros puede ser suficiente. Sin embargo cuando la dificultad es mayor y afecta significativamente alguna de las áreas de la persona, es recomendable buscar ayuda profesional.

Existen innumerables centros psicológicos que ofrecen las más variadas propuestas de intervención.

Con este artículo pretendemos orientar a los padres sobre los diferentes tratamientos que existen y el camino que con frecuencia se sigue cuando uno acude en busca de terapia.

Un buen diagnóstico es el punto de partida para saber cuál es el tipo de intervención necesaria. Para ello es recomendable realizar una evaluación completa, es decir que cubra diferentes aspectos del individuo.

Evaluación psicológica

Un buen diagnóstico es el punto de partida para saber cuál es el tipo de intervención necesaria.

En una **evaluación psicológica** se observan las siguientes áreas principales:

- **El área cognitiva** que implica atención, memoria, organización espacial, razonamiento verbal y matemático, pensamiento y capacidad de análisis - síntesis.
- **El área socioemocional - conductual** referida a la personalidad, el funcionamiento emocional, ajuste personal, social y familiar; así como a los factores externos e internos que determinan la conducta.

Durante la evaluación se puede detectar indicadores de dificultades específicas que requieren una exploración más profunda.

Frecuentemente se observan dificultades en áreas como:

Lenguaje:

La evaluación en esta área busca obtener información de los procesos expresivo y comprensivo del lenguaje, así como de los componentes fonético-fonológico (pronunciación), léxico-semántico (vocabulario), morfosintáctico (estructuración de frases) y pragmático (uso del lenguaje); a través de un conjunto de instru-

mentos actualizados.

Habilidades básicas y aprendizaje:

En la evaluación se investiga el desarrollo de las habilidades necesarias para el aprendizaje de la lectura, la escritura y la matemática; así como procesos de atención, memoria, y el dominio de estrategias de aprendizaje y hábitos de estudio.

Neurología:

Es eminentemente clínica, se realiza mediante una historia detallada del paciente proporcionada por los padres. La información incluye desde el nacimiento hasta los hechos actuales.

La evaluación se complementa con informes provenientes del colegio, además, es necesario realizar un estudio clínico neurológico y, de acuerdo a las necesidades de cada paciente, se solicitan exámenes auxiliares (Electroencefalograma, Tomografía, Resonancia Magnética, Polisomnografía e interconsulta con otros especialistas).

Psicomotricidad:

La exploración de esta área brinda información sobre el desempeño motor del niño y su relación con los aspectos intelectuales y emocionales.



Terapia

Con frecuencia observamos chicos que realizan terapias interminables y cuyos padres no perciben mejoras significativas en la dificultad que querían resolver. Para evitar esta situación, es necesario que antes de empezar una terapia, el especialista defina y explique a los padres, con claridad, los objetivos concretos que se trabajarán; así como su tiempo estimado de duración. Así mismo, las terapias con niños y adolescentes deben involucrar a los padres. Si a una terapia solo asiste el niño y los padres no son citados regularmente, será difícil evidenciar progresos significativos.

De acuerdo al diagnóstico existen distintas propuestas terapéuticas. Las intervenciones más frecuentes son las siguientes:

Terapia emocional: Puede ser a través de una intervención dinámica o cognitivo conductual, entre otras. Algunos temas que se trabajan son:

- Concepto e imagen de sí mismo
- Inmadurez emocional
- Manejo y control de impulsos
- Problemas de comunicación e interacción
- Ansiedad y preocupación

Terapia de modificación de conducta: Tiene como objetivo promover el cambio a nivel cognitivo y de comportamiento, para lograr la adaptación y ajuste al medio social de la persona mediante el refuerzo positivo. Estos cambios se logran a través de diversas técnicas. Según el caso, se enseña al niño o adolescente diversas estrategias como: Afrontamiento para el manejo del control de impulsos, relajación, reestructuración de pensamientos, el bloqueo de pensamiento, aprendizaje de habilidades sociales y autoinstrucciones.

En ocasiones este tipo de terapia se puede realizar de manera grupal.

Terapia de Familia y de Pareja: Busca brindar herramientas para mejorar el manejo de las relaciones familiares. En el caso de un divorcio entre los padres no solo sirve para solucionar un problema sino también para lograr la separación sin afectar a los niños.

Talleres grupales: Son muy frecuentes los talleres de autoestima y habilidades sociales. Están destinados a potenciar el desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes que enfrentan problemas de socialización, a través de actividades de integración en grupo

bajo la dirección de un especialista.

Terapia de aprendizaje: Tiene como objetivo posibilitar el máximo desarrollo de las capacidades cognitivas de los niños y adolescentes para un aprendizaje significativo y funcional. Ofrece una orientación a los padres brindándoles pautas para el progreso de sus hijos.

Terapia Psicomotriz: Busca establecer la unión entre la motricidad, afectividad e inteligencia, a fin de potenciar los recursos corporales, afectivos y cognitivos de los niños.

Es muy conocida hoy en día la terapia *Aucouturier* que ofrece un espacio, donde los niños pueden poner en juego su sensorialidad y emocionalidad de manera espontánea. Atiende la globalidad del niño, y busca favorecer el desarrollo armónico de sus aspectos motrices, afectivos, sociales, comunicativo-lingüísticos, intelectual-cognitivos a través de la vía



sensoriomotora.

Tratamiento farmacológico: Es una alternativa que debe ser considerada solamente si un buen neurólogo o psiquiatra infantil así lo indica. Es importante recalcar que la medicación no debe ser considerada como una solución rápida y fácil, puesto que no generará cambios significativos si no está acompañada de una terapia paralela.

La medicación permite por ejemplo, que el niño desatento esté más receptivo al aprendizaje de técnicas y hábitos de trabajo o que un niño ansioso o deprimido esté más dispuesto a incorporar pensamientos más racionales y saludables sobre sí mismo y su entorno.

Psic. Johana Balarezo
johanabalarezo@pestalozzi.edu.pe